

La fama de los poemas de Góngora merecieron los honores de ser comentados poco después de su muerte como clásicos contemporáneos. Sin embargo, en el siglo XVIII y XIX, se reaccionó contra este barroquismo extremo, en un primer momento utilizando el estilo para temas bajos y burlescos, y poco después, en el siglo XVIII, relegando la segunda fase de su lírica y sus poemas mayores al olvido. Con todo, por obra de poetas y literatos españoles congregados para la celebración del tercer centenario de su muerte (conocidos como la Generación del 27), y en especial por su estudioso Dámaso Alonso, el poeta cordobés pasó a constituirse en un modelo admirado también por sus complejos poemas mayores, bajo la estima de una definitiva revalorización crítica.

Marcel Proust



Escritor francés Marcel Proust.

Escritor francés Marcel Proust nacido en la ciudad de Paris en 1871. Su padre era Adrien Proust, un reconocido médico de familia tradicional y católica; su madre era Jeanne Weil, alsaciana de origen judío. Marcel ya desde niño manifestó gran intelecto y sensibilidad, y a los nueve años de edad sufrió un ataque de asma, enfermedad que tuvo a lo largo de toda su vida. Por esta razón creció siendo permanentemente cuidado y atendido por su madre. Cursó los estudios secundarios en el Liceo Condorcet donde afianzó su vocación por la literatura y fue un estudiante ejemplar. En el año 1889, luego de haber concluido el servicio militar en Orleans, comenzó a asistir a clases en la Universidad de La Sorbona y en la École Libre de Sciences Politiques.

A lo largo de su juventud, Proust tuvo un estilo de vida mundano y en apariencia despreocupado en relación a las enormes inquietudes que poseía sobre su vocación por las letras. Luego de haber decidido que no se dedicaría a la carrera diplomática, estuvo trabajando en la Biblioteca Mazarino de Paris, por lo que al final determinó que se consagraría a la literatura. Habitualmente visitaba los salones de la princesa Mathilde, de Madame Strauss y Madame de Caillavet, donde conoció a Charles Maurras, Anatole France y Léon Daudet, entre otros personajes célebres de la época.

Su visión del arte distaba de la idea convencional sobre ello, ya que para él el trabajo artístico solo podía ser el resultado de la “la oscuridad y del silencio”. En 1896 publicó “Los placeres y los días”, colección de relatos y ensayos que prologó Anatole France. Entre 1896 y 1904 trabajó en la obra autobiográfica Jean Santeuil, en la que se proponía relatar su itinerario espiritual, y en las traducciones al francés de La biblia de Amiens y Sésamo y los lirios, de John Ruskin.

En 1905 falleció su madre, por lo que el escritor cayó en un profundo sentimiento de soledad y desprotección. Esta situación lo impulsó e inspiró para la composición de su ciclo novelesco titulado “En busca del tiempo perdido”, que concibió como la historia de su vocación, tanto tiempo postergada y que ahora se le imponía con la fuerza de una obligación personal. Previamente se había dedicado a escribir para Le Figaro variadas parodias de escritores famosos, tales como Saint-Simon, Balzac, Flaubert, entre otros; y había empezado a escribir “Contre Sainte-Beuve”, obra híbrida entre novela y ensayo con varios pasajes que luego serian utilizados en la obra “En busca del tiempo perdido”.

El estilo de Proust se ajusta en forma perfecta a la intención de la obra; también la prosa es lenta, prolija en detalles y de períodos larguísimos, laberínticos.

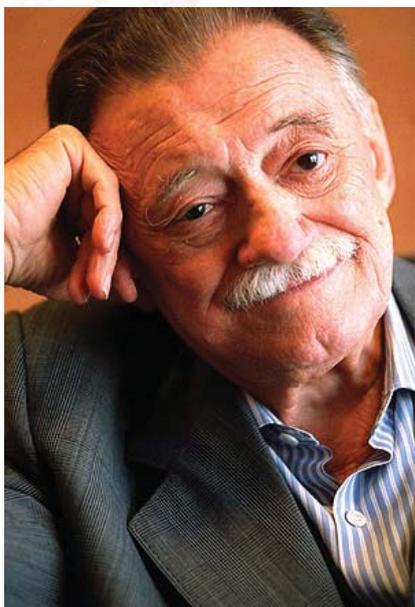
Cuando ya se había alejado por completo de la vida social, se consagró por completo a este nuevo proyecto, cuyo primer resultado fue “Por el camino de Swann”, de 1913, cuya publicación tuvo que costearse él mismo ante el desinterés de los editores. El segundo tomo, “A la sombra de las muchachas en flor”, de 1918, en cambio, le valió el Premio Goncourt. Los últimos volúmenes de la obra fueron publicados después de su muerte por su hermano Robert.

El estilo de Proust se ajusta en forma perfecta a la intención de la obra; también la prosa es lenta, prolija en detalles y de períodos larguísimos, laberínticos.



Ilustración de Marcel Proust.

Mario Benedetti



Mario Benedetti.

El poeta, novelista, dramaturgo, cuentista y crítico uruguayo Mario Benedetti nació en el año 1920 en Paso de los Toros. Fue uno de los escritores más importantes de la literatura uruguaya del siglo XX, de hecho, en marzo de 2001 fue galardonado con el Premio Iberoamericano José Martí. Se desempeñó como Director del Departamento de Literatura Hispanoamericana de la Facultad de Humanidades y Director del Centro de Investigación Literaria en La Habana.

Analizando las obras de Mario Benedetti se pueden distinguir al menos dos etapas de su vida las cuales quedaron marcadas por el contexto político y social de su país. En el primer periodo se abocó a tratar temas de la burocracia pública y a liberar su espíritu burgués. En su segundo período, sus obras fueron la voz del pueblo que sufría, de ese pueblo angustiado que padecía represiones militares.

Por más de diez años, Mario Benedetti vivió en Cuba, Perú y España como consecuencia de esta represión. Durante esta época, escribió una novela en verso, cuentos fantásticos y trató el tema del exilio en una de sus novelas.

En su obra poética se vieron igualmente reflejadas las circunstancias políticas y vivenciales del exilio uruguayo y el regreso. En teatro denunció la institución de la tortura con y en el ensayo hizo comentarios de literatura contemporánea; y también reflexionó acerca de los problemas culturales y políticos.

En mayo del año 1999 obtuvo el VIII Premio de Poesía Iberoamericana Reina Sofía; posteriormente, en 2004 fue investido doctor “honoris causa” por la Universidad de la República del Uruguay, en cuya ceremonia fue abasionado por sus compatriotas. Finalmente falleció en el año 2009 en la capital de su país, Montevideo.